

# POESIA, CANCIONES Y DANZAS NEGRAS

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Acaba de estrenarse un espectáculo de música y danzas cuyo porvenir puede ser singular. Los que lo dirigen surgen a la vida teatral desde el pueblo, movidos por una vocación irrenunciable, y representan la primera aparición auténtica y en público —puesto que anteriormente sólo se había dado en el campo reducido de la mera interpretación o, cuando no, por iniciativa ajena al propio llamado de la raza— del folklore negroide del Perú. La presencia del negro en la composición étnica nacional y su influjo en la definición de la personalidad peruana o, al menos, costeña, es innegable: mucho de la tradición ha sido empeñosamente conservado por la gente de color de la ciudad y el campo, al punto de constituir ella, tal como lo anotó alguna vez Luis E. Valcárcel, el más tenaz vehículo de bastantes rasgos de neta cepa hispánica. No obstante ello, el artista negro no alcanzó sino rara vez la escena en una presentación que fuera, al mismo tiempo, versión del espontáneo folklore y creación de formas coreográficas y musicales inspiradas por el antiguo ancestro. El mérito de Nicomedes Santa Cruz y también el de su hermana Victoria está tanto en recoger viejos ritmos cuanto en adaptarlos, en una suerte de renovación, a la actualidad, componiendo con diversas melodías y motivos un espectáculo de interés y calidad. Y ello con aficionados a los que únicamente falta, para ser artistas con una completa conciencia profesional, la actividad continua, la cual tendrán gracias a la estimuladora acogida que el público les ha brindado.

Nicomedes Santa Cruz abandonó la herrería empujado por su vocación de poeta. Cultiva, como los cantores criollos de antaño, la décima de pie forzado que servía de diálogo verséado al "socavón" o payada. Desde sus primeras intervenciones en la radio, hace pocos años, conquistó una gran audiencia: su facilidad rimadora y la exigencia del auditorio lo obligaron a escribir acerca de hechos circunstanciales, anécdotas y curiosidades, pero no abandonó por eso ciertos temas trascendentales y ciertas maneras satíricas que mejor lo caracterizan. Juan Mejía Baca fue quien llevó a la imprenta ocho composiciones sobre el amor y la muerte para brindarlas como obsequio de Navidad a sus clientes. El mismo editor acaba de lanzar, esta vez para el gran público, sesenta de las décimas más exitosas del poeta popular, precisamente con ocasión del estreno de "Zañahary" que Santa Cruz ha escrito, montado y dirigido, asesorado por su hermana Victoria, como una nueva manera de aproximar su natural poesía a la canción y el baile, a los que la estrofa que tan bien maneja estuvo siempre unida. Se trata, pues, de una recuperación de valores, de cuyo buen aprovechamiento se ha de desprender un beneficio para la riqueza musical del país.

Tienen los especialistas mucho que meditar y deducir de este fenómeno. El negro ha llevado a todas partes elementos culturales que, sin perder su impronta, se han asimilado a los otros ingredientes nacionales con facilidad y fuerza. En el Perú ha sucedido lo mismo, pero ha ocurrido también, a diferencia de otros lugares de América y el mundo, que esa penetración se ha mantenido discretamente oculta, disminuida no tanto por discriminación o desprecio, sino por la absurda creencia de que aquí el descendiente de Africa había perdido los caracteres más típicos de su índole y había sido absorbido por el gran mestizaje. Santa Cruz muestra que basta un hombre de sensibilidad para revelar las inmensas reservas artísticas que hay en el pequeño grupo de color que habita en la costa peruana y da ese toque de gracia, picardía y sentido mágico que el pueblo tantas veces luce. El porvenir especial que se puede atribuir al espectáculo de "La Cabaña" está en la promoción de un flamante género escénico en el que no se abusa de la procacidad, como en el "burlesque" de barrio, ni se reduce todo a la marinera y el festejo, tan deformados ya por la práctica sin verdadero buen gusto. Inicio de una creación éste, que es justo saludar con entusiasmo.

El Comercio, 16 de marzo 1960

~~El Comercio~~ p. 2